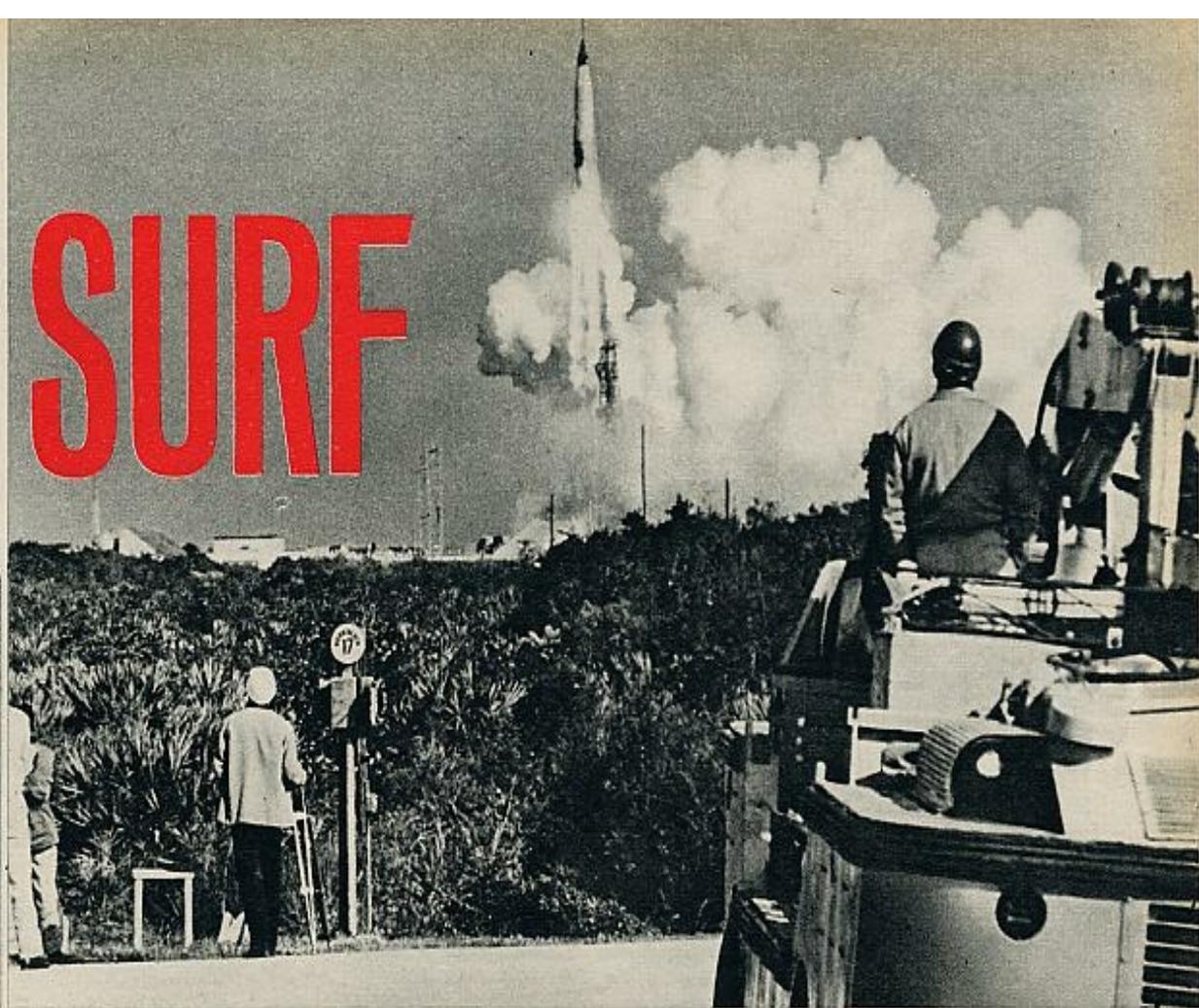


TRES VECES POR SEMANA

LA GUERRA ESTALL

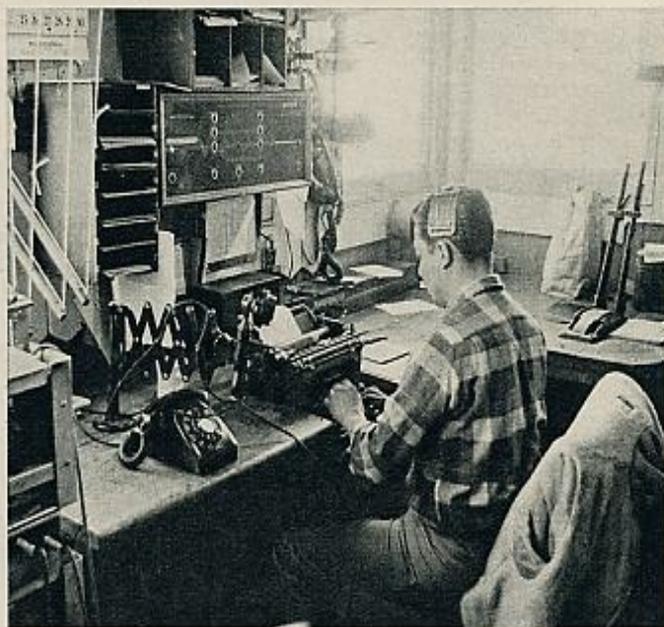


A EN SURF



Surf es una pequeña localidad cercana a una base de lanzamiento de cohetes de la Marina norteamericana.

Cuando se produce uno de éstos, los cuarenta y un habitantes tienen que ser evacuados en un autobús de la Armada que llega expresamente a recogerles. En la población sólo queda un hombre, el telegrafista, que en el último minuto se refugia en un «bunkero».



DURANTE muchos años, la pequeña localidad ferroviaria de Surf, en California, se ha distinguido solamente por el hecho de que los rompientes de su costa eran especialmente bellos. Se trataba de un paraje, como tantos otros del litoral californiano, de indudable atracción turística. En Surf vivían telegrafistas, obreros y técnicos del Southern Pacific Railroad. Cuarenta y una personas en total, incluyendo los familiares de los empleados. Una vida tranquila, casi patriarcal. Una vida sossegada que sólo estaba sometida a los sobresaltos cotidianos de cualquiera otra familia de la más populosa ciudad.

Eso era antes. Desde hace muy pocos años, la fisonomía apacible y hogareña de Surf ha sufrido una conmoción. En un centro próximo, en Punta Argüello, se ha establecido una base de la Marina, desde donde se colocan en órbita los cohetes «Thor-Agena». Cuando se prepara un lanzamiento, las autoridades de la Armada disponen la eva-

SIGUE



Una vez que se ha procedido a la evacuación, soldados de la Marina van casa por casa, comprobando que no queda nadie en la ciudad. Luego, los habitantes de Surf montarán en el autobús que les llevará a una ciudad situada, aproximadamente, a cuarenta kilómetros, lejos del peligro que podría derivarse de los lanzamientos de cohetes desde la base.

cuación de la ciudad. Surf se convierte en un poblado fantasmal.

En la mayor parte del mundo, la palabra evacuación tiene un significado acusadamente dramático. Para millones de seres humanos, se asocia a la idea de guerra, destrucción, ocupación. En cualquier caso, evacuación implica para muchos miles de personas el alejamiento, quizá definitivo, de los lugares en que han vivido, trabajado y sufrido. Para la pequeña población de Surf, la evacuación es casi una experiencia diaria.

La costumbre ha convertido en rutina lo que podría ser un hecho doloroso o patético. Los habitantes de Surf aceptan estas evacuaciones periódicas en cuanto que, gracias a ellas, su seguridad está a salvo.

Situada entre la base de las Fuerzas Aéreas en Vandenberg y la Naval Missili Facility, Surf se halla entre dos fuegos. Desde la ciudad pueden observarse, como «en primera fila», los lanzamientos de los grandes cohetes. Pero la partida de algunos de ellos —especialmente los destinados a una órbita polar— entraña un grave peligro para las cuarenta y una personas que integran la población. Entonces —a veces, hasta dos o tres veces por semana— es necesario proceder a la evacuación.

El día antes del fijado para el lanzamiento, el personal militar de la Marina acude a Surf y avisa a los habitantes de la hora en que se producirá éste. El día señalado, ciento veinte minutos antes del lanzamiento, llega a la localidad un autobús de la Marina que conduce a los habitantes a una ciudad próxima, a unos cuarenta kilómetros de distancia.

Antes de partir el autobús, la vigilancia de Marina comprueba que no ha quedado nadie en la ciudad. La evacuación se realiza. Hasta la próxima ocasión.

Sólo un hombre queda en Surf. Es el telegrafista John Martínez, que continúa en su puesto de trabajo hasta unos minutos antes de que se produzca el lanzamiento. Cuando se le



LA GUERRA EN SURF



Este pequeño ha nacido en plena era del espacio. El vive desde su infancia la acomodación a las nuevas técnicas de nuestro tiempo. En la foto inferior, el telegrafista corre a refugiarse en el «bunker» unos momentos antes del lanzamiento, del cual ha sido avisado.

comunica que éste es inminente, corre a refugiarse a un «bunker» especialmente construido a estos efectos junto a un depósito ferroviario.

Como decíamos más arriba, lo que podía haberse convertido en una obligación penosa y molesta de soportar, se ha convertido en un hecho rutinario —casi cotidiano— por la fuerza de la costumbre. Pero, incluso, hay algunas personas, entre los habitantes de Surf, que ven la cuestión bajo otra perspectiva. Así los hay que no sólo no consideran molestas estas interrupciones en su vida diaria, sino que, al ser objetos de la evacuación por causa de los lanzamientos, han llegado a tener conciencia del programa de Defensa.

Durante los primeros tiempos de esta situación, escribían a sus amistades y familiares, hablándoles del tema; ahora, ya ni siquiera lo mencionan en sus cartas. Por otra parte, tienen el prurito de ser los depositarios de una especie de responsabilidad nacional: «Comprendemos —dice un habitante de la pequeña localidad— que es un asunto de la mayor importancia que debe mantenerse en un prudente secreto»...

Surf es una afirmación de lo que algunos autores de literatura de ciencia-ficción habían previsto en sus novelas. En el comienzo de la era espacial, esta pequeña comunidad californiana tiene regulada su existencia por el prodigioso avance de la ciencia de nuestro tiempo.

(Fotos JOHN R. HAMILTON
IMAGEN PRENSA INTERNACIONAL)

